

La organización textual aplicada a la didáctica de la traducción

Pilar Elena

Universidad de Salamanca

Facultad de Traducción y Documentación
Francisco Vitoria, 6-16. 37008 Salamanca
pel@usal.es

Resumen

El conocimiento textual intuitivo es la primera etapa de aproximación a un texto y, por tanto, la base sobre la que se construye el conocimiento textual científico propio de un experto. Los datos acerca del texto y sus niveles nos llevan a plantear la segmentación textual como estrategia de trabajo para la actividad interpretativa y productiva del traductor, la aplicación se lleva a cabo en una subclase de texto perteneciente a la clase *Contratos*. En este sentido nos proponemos comprobar la importancia de los niveles textuales y el orden de primacía de estos en el proceso interpretativo y productivo de un texto. Desde la perspectiva de la didáctica de la traducción centraremos el punto de mira en el apartado del desarrollo temático (nivel de contenido semántico).

Palabras clave: Didáctica de la traducción, lingüística textual, tipología textual, competencia receptiva, competencia productiva.

Abstract

Textual knowledge at an intuitive level is the first phase in our approach to a text, and it is therefore the basis on which the specialized textual knowledge of the professional translator is constructed. Using as an example a subclass of text belonging to *Contracts*, we propose the segmentation of a text as a working strategy in the interpretative and productive activity of a translator, taking data about the text and its different levels as our starting point. We attempt to show the importance of textual levels and their order of priority in the process of interpretation and production of a text. Addressing the subject from the point of view of translation teaching, we focus our attention on thematic development (the level of semantic content).

Key words: Translation teaching, text linguistics, text typology, interpretative competence, productive competence.

Sumario

- | | |
|--|---|
| 1. Introducción
2. El conocimiento textual intuitivo
3. El texto como objeto de conocimiento | 4. La competencia textual
5. Conclusiones
6. Bibliografía |
|--|---|

1. Introducción

Uno de los términos más recurrentes en el ámbito de la Teoría de la traducción es el de *competencia traductora*. Competencia es un término utilizado para referirse al conjunto de conocimientos que debe poseer un individuo para desempeñar una actividad profesional concreta. En el caso de la traducción estos conocimientos abarcan un amplio espectro de dominios que se extienden desde la destreza lingüística hasta la ética profesional, la relación de las subcompetencias en las que se subdivide la competencia traductora pone de relieve este hecho (PACTE 2001, Kelly 2002).

En realidad, la puesta en marcha de cualquier *proceso textual* exige por parte del sujeto no sólo conocimientos teóricos sino también actitudes y habilidades: son los tres factores esenciales de la competencia. Ser competente para desempeñar una tarea determinada significa *saber* (tener conocimientos) acerca del objeto, pero también *saber aplicar* esos conocimientos y *saber hacer* (tener habilidades y destrezas). Además, la competencia exige unas *actitudes* (*querer hacerlo*) y una capacidad para superar las dificultades (*poder hacerlo*), así como para desempeñar el papel (*saber estar*) que requiere la realización de la tarea que se ha de realizar. A la vista de estos requisitos cognitivos y actitudinales se plantea la cuestión de la descripción de competencias, de la naturaleza y el grado de éstas. El objeto de este trabajo es el estudio de los elementos fundamentales que conforman un texto como vía de obtención y estructuración de la información que contiene, el objetivo que se pretende lograr es la mejora de la competencia textual a través de un conocimiento científico de los textos.

2. El conocimiento textual intuitivo

El ser humano puede llevar a cabo una acción cognitiva de tres maneras diferentes, que dan lugar a tres clases de conocimiento: el sensible, el conceptual y el holístico. El primero se realiza por medio de los sentidos; el segundo, el conceptual o científico, es un conocimiento abstracto, dotado de estructuras universales; y el tercero, el holístico o intuitivo, es una captación del objeto dentro de un contexto amplio, sin estructuras ni delimitaciones claras, que se diferencia del conocimiento conceptual en que éste último es un conocimiento estructurado.

En la comunicación diaria logramos clasificar *intuitivamente* gran cantidad de textos adscribiéndolos a una determinada clase textual. Utilizamos para ello esquemas que nos permiten identificar ciertos tipos de uso lingüístico, convencionales, reconocibles, que responden de alguna manera a nuestras expectativas. Hay señales que intervienen en el proceso de reconocimiento textual espontáneo:

- un determinado formato,
- una organización textual marcada: párrafos, versos, líneas en blanco (formularios),
- expresiones prototípicas,
- algunos clichés y muletillas: *Érase una vez*, *En nombre del Rey*, etc.

Si tomamos un ejemplar textual como el siguiente:

Contrato de compraventa de bienes inmuebles

En la ciudad de (), a () de () de ().

REUNIDOS

Don (), mayor de edad, con D.N.I () vecino de (), con domicilio en calle (), de una parte;

Don (), mayor de edad, con D.N.I. () vecino de (), con domicilio en calle (), de otra parte;

ACUERDAN

Celebrar un contrato de COMPRAVENTA, atendiendo a las siguientes:

ESTIPULACIONES

- I. Don (), es propietario de una finca urbana, escriturada y libre de cargas y gravámenes, corriente al pago de contribuciones e impuestos (describir la finca, superficie, orientación, cuota de participación, inscripción y título).
- II. En este acto, el comprador toma posesión de la vivienda adquirida por compraventa, libre de todo ocupante, a su total satisfacción.
- III. El precio estipulado de la vivienda es de () pesetas.
- IV. En este mismo acto el comprador entrega al vendedor la cantidad correspondiente al precio, satisfaciendo así la obligación pecuniaria, y sirviendo el presente como carta de pago.
- V. El vendedor se obliga a la evicción y saneamiento de esta venta conforme a derecho.
- VI. Los gastos que derivan del presente contrato serán de cuenta del ().

VII. Por el presente el comprador se subroga en todos aquellos derechos que le corresponden al vendedor.

Y dando fe, firman las partes el presente contrato de compraventa, en la fecha arriba indicada.

(Habrá de ir firmado por las partes y por los testigos)

logramos clasificarlo sin esfuerzo como un texto que pertenece al ámbito jurídico-económico, incluso le adjudicamos la categoría de una clase textual: es un contrato.

En efecto, aparecen marcas textuales que catalogamos como características de esta clase de texto:

- el título,
- la estructura externa del texto: partes claramente diferenciadas introducidas por frases o términos contractuales,
- el empleo de fórmulas, más o menos sabidas,
- el uso de elementos extralingüísticos como la negrita o los números romanos, etc.

El procesamiento automático de toda esta información parece corroborar que se poseen competencias e intuiciones textuales semejantes a las que se tienen en el uso de unidades lingüísticas menores, como por ejemplo a nivel oracional, y que esa información ha generado, a su vez, automatismos que posibilitan reconocer el texto en su globalidad o al menos parcialmente. Pero si los hablantes poseen un conocimiento determinado sobre modelos de estructuras textuales, ¿a qué nivel se sitúa éste, de qué naturaleza es? Se ha hablado de *conocimiento de clases textuales* (*Textsortenwissen*) (Heinemann/Viehweger 1991:110; Krause 2000: 48), de *conocimiento de modelos textuales* (*Textmusterwissen*) (Linke 1994: 253), pero estos y otros términos similares describen realidades poco definidas porque se refieren a un conjunto de conocimientos difuso tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. Por lo general, se trata de conocimientos no bien delimitados, adquiridos durante la socialización, pero que, sin embargo, permiten a los comunicantes producir y entender textos que pueden relacionar sistemáticamente con situaciones, contextos o instituciones.

Sea cual sea la naturaleza y grado del conocimiento textual que los hablantes de una lengua poseen, lo cierto es que para identificar un contrato, una carta, una receta, una novela o una noticia como clases textuales se necesita tener almacenadas en la memoria ciertas estructuras, muestras textuales más o menos fijas, que representan formas convencionales de comunicación empleadas en cada acto comunicativo. (En el campo de la traducción también se ha puesto de manifiesto el hecho de que los alumnos identifican textos espontáneamente en una fase inicial de trabajo, previa a cualquier análisis textual «científico» (Göpferich 1995). Este conocimiento textual es, no obstante, variable en los individuos, de tal forma que en una hipotética escala podría situarse el nivel inferior en el simple instinto de hablante y el superior en la plena conciencia lingüística científica. Además de diferencias individuales, se pueden observar también claras variaciones en los niveles de capacidad con respecto a la recepción y a la producción textual (ésta última, por lo general, menos desarrollada). Todo lo cual hace concluir provisionalmente que para definir el grado de conocimiento textual (intuitivo) de un individuo hay que tener en cuenta la extensión de dicho conocimiento (qué campos comprende) y su intensidad (qué niveles alcanza), aplicados ambos parámetros a las dos posibles operaciones textuales (recepción y producción).

Trasladado lo expuesto anteriormente al ámbito de la enseñanza de la traducción podría afirmarse que, al inicio de su formación como traductor, el *sujeto* se acerca a los textos a través de un conocimiento intuitivo que le permite operar de alguna manera tanto en el proceso receptivo como en el productivo; se trata de un conocimiento que puede alcanzar incluso una extensión y una intensidad considerables, pero al que le falta muy probablemente la estructuración propia de un conocimiento experto.

3. El texto como objeto de conocimiento

En nuestro ámbito el conocimiento textual tiene como finalidad lograr la competencia textual necesaria para traducir, esto quiere decir que el objetivo pedagógico es conseguir un conocimiento teórico textual que permita una base sólida para alcanzar el conocimiento aplicado que requieren determinadas operaciones textuales necesarias para obtener información de un texto y para (re)producirlo en otra lengua.

Como se ha visto, una clasificación textual puede ser una actividad espontánea por medio de la cual se agrupan los textos intuitivamente cuando se detectan características comunes, pero en el ámbito de la teoría es un medio a través del cual se pretende ordenar o estructurar el conocimiento acerca del texto. En este contexto es donde se enmarcan los conceptos de clase y tipo textual (Elena 2006b).

Una clase textual se define como un grupo de textos que se caracterizan por un determinado conjunto de rasgos comunes, que a su vez pueden tener subclases: una carta comercial sería una subclase de la clase textual carta. Y varias clases de texto se podrían englobar a un nivel más abstracto en tipos textuales (es conocida la tipología que divide los textos en tres tipos diferentes: informativo, apelativo y expresivo) por medio de los cuales se trataría de definir la función de los textos y explicar otras características, comunes a todos sus integrantes, del resto de los niveles textuales (los textos como objeto de conocimiento formados por varios niveles). Estamos aquí ante dos niveles de conocimiento diferentes, que pueden y deben ser complementarios: por un lado, la clasificación más o menos espontánea, fruto de un conocimiento intuitivo, de los hablantes que identifican ejemplares textuales o clases de texto y, por otro, los intentos de la ciencia de agrupar los textos en determinados tipos (los universales del conocimiento científico) basándose en características homogéneas, comunes a varias clases de texto. Este último paso, el de la estructuración teórica, ha supuesto para la lingüística textual el reto de crear una tipología válida y homogénea que permita la adscripción de cualquier texto a un tipo textual (Linke 1994: 248).

Existe una gran variedad de modelos de tipología textual, tanto en el ámbito de la lingüística textual como en el de la teoría de la traducción (Göpferich 1995; Ciaspucio 1994, Hurtado 2001, García Izquierdo 2000), en los que se observa a menudo puntos de partida heterogéneos y objetivos que responden a diferentes criterios. Para los fines que se persiguen en la teoría de la traducción, y partiendo de la idea de que el desarrollo de la competencia textual necesita una información lo más precisa posible acerca del texto, vamos a describir un modelo tipológico de varios niveles que recoge las aportaciones realizadas por varios autores entre

los que se cuentan Brinker (1992), Heinemann y Viehweger (1991) y Ciaspucio (2003).

La idea central de esta tipología compleja es que los textos concretos son el reflejo de los conocimientos del hablante plasmados en los diferentes niveles textuales. Estos no son compartimentos estancos ni dominan unos sobre otros, interactúan en el acto comunicativo, se relacionan entre sí permanentemente. Estos cuatro niveles textuales son:

- el funcional: ¿para qué se produce un texto?
- el situacional: ¿quién lo produce, para quién, dónde, cuándo?
- el de contenido semántico: ¿qué contiene el texto y cómo lo refleja macrotextualmente?
- y el formal-gramatical: ¿qué medios lingüísticos y formales se emplean?

Nivel funcional: la función textual entendida no sólo como la intención del autor o perspectiva del hablante en el sentido de la corriente funcional (Brinker), sino como el efecto de los textos en su interacción social (Heinemann/Viehweger). La clasificación de las funciones varía según los autores y las corrientes teóricas en cuanto al número y la influencia de este nivel en el resto de los niveles textuales (Elena 2006b). Aquí proponemos las siguientes: *expresar(se)/contactar/informar/dirigir*, con la puntualización de que los textos rara vez son unifuncionales; por tanto, se puede hablar también de una jerarquía funcional, así como de una secuenciación de las diferentes funciones.

Nivel situacional: la situación comunicativa agrupa todos los datos relacionados con los comunicantes y sus circunstancias, así como los referidos al espacio y al tiempo de la comunicación. Para el campo de la traducción interesa la información sobre

- el ámbito de la comunicación: interna o externa a la disciplina o campo científico,
- los interlocutores: grado de especialización, relación, número y
- los parámetros espacio-temporales.

Nivel del contenido semántico: este nivel comprende *a) el qué* o tema textual (macroproposición) y *b) el cómo* se expresa, es decir, la selección de información semántica, su disposición y organización.

a) En cuanto al tema debe tenerse en cuenta:

- la actitud temática: grado de seguridad, probabilidad, valoración,
- la perspectiva, por ejemplo, para el texto especializado: teórica o básica, aplicada, didáctica, divulgativa,
- la procedencia: forma primaria (texto original) o derivada (basado en otros textos).

b) Sobre la disposición y organización cabe destacar:

- las partes más o menos estandarizadas, que aquí llamaremos *secciones*. Existen textos con una clara disposición de las partes: cartas, artículos científicos, sentencias judiciales, etc.
- el desarrollo textual o procedimientos básicos para el despliegue del tema textual, llamadas *secuencias*, que son estructuras de base semántica, pero con repercusión en la forma lingüística que los hablantes seleccionan para estructurar los textos. (El número de secuencias, como veremos más adelante es variable según los autores, las más citadas son las siguientes: secuencias descriptivas, narrativas, expositivas, argumentativas y directivas.)

Nivel formal-gramatical: se trata de los elementos gramaticales y léxicos, de las formas lingüísticas y extralingüísticas y de las figuras retórico-estilísticas.

En el siguiente cuadro se resumen los cuatro niveles, situados en el mismo plano, con sus correspondientes parámetros:

N i v e l e s

1. Funcional	2. Situacional	3. Temático	4. Formal - grammatical
expresar(se)	Interlocutores	a) Tema: — actitud temática	Elementos: morfosintácticos
contactar	— relación	— perspectiva	léxicos
informar	— número	— procedencia	estilísticos
dirigir	— grado de especialización Parámetros espacio-temporales	b) Desarrollo temático — Organización externa: secciones (partes estandarizadas macroestructura externa) — Organización interna: secuencias (micro- y macroestructura internas)	

Dentro del nivel temático resulta de especial interés, para la descripción textual y su posterior aplicación a la traducción, el apartado sobre la organización del tema, en el que se distinguen dos estructuras organizativas:

- Una organización externa: secciones o partes estandarizadas (macroestructura externa) y
- Una organización interna: secuencias para el desarrollo temático donde se despliegan formas (micro- y macroestructuras internas) descriptivas, narrativas, expositivas, instrucionales y argumentativas.

3.1. Organización textual externa

El conocimiento de la organización tanto externa como interna ayuda a la interpretación y producción textual. En el caso del texto que hemos tomado como ejemplo, la secuenciación se puede efectuar teniendo como base la organización externa por ser el *contrato* un texto formado claramente por partes estandarizadas:

Título	Contrato de compraventa de bienes inmuebles
Línea de data	En la ciudad de () , a () de () de () .
Presentación de las partes	REUNIDOS Don (), mayor de edad, con D.N.I (), vecino de (), con domicilio en calle (), de una parte; Don (), mayor de edad, con D.N.I. () vecino de (), con domicilio en calle (), de otra parte;
Fórmula introductoria del núcleo del contrato	ACUERDAN Celebrar un contrato de COMPRAVENTA, atendiendo a las siguientes:
Núcleo del contrato	ESTIPULACIONES I. Don (), es propietario de una finca urbana, escriturada y libre de cargas y gravámenes, corriente al pago de contribuciones e impuestos (describir la finca, superficie, orientación, cuota de participación, inscripción y título). [...]
Cierre	Y dando fe, firman las partes el presente contrato de compraventa, en la fecha arriba indicada. (Habrá de ir firmado por las partes y por los testigos)

Las secciones de esta clase de texto permiten organizar en la memoria la información que se obtiene del texto puesto que los modelos de organización del conocimiento se basan en estructuras denominadas esquemas (Campanario 2001), que sirven de «marco de referencia o andamiaje» (González-Pumariega *et al.* 2002: 127) en el proceso cognitivo.

La cantidad de esquemas que se posean para un dominio determinado, su nivel de estructuración y grado de desarrollo es lo que diferencia a un experto de uno que no lo es. La diferencia de conocimiento entre los expertos y los no expertos no sólo es cuantitativa (con respecto a la cantidad de conocimientos), sino cualitativa: el conocimiento del experto está mejor organizado.

La secuenciación de la macroestructura externa en secciones permite realizar una descripción ordenada del contenido y de los elementos característicos de cada una de las partes; en definitiva, «sirve para categorizar los contenidos y elaborar un esquema mental en el que integrarlos, lo que favorece la comprensión y el recuerdo» (González-Pumariega *et al.* 2002: 125).

El «andamiaje» de la clase de texto *Contrato de compraventa de bienes inmuebles* sería el siguiente:

Título	Contrato de compraventa de bienes inmuebles
Línea de data	Parámetro espacio-temporal
Reunidos	Presentación de las partes contratantes. Datos de identificación
Acuerdan	Núcleo del documento: Fraseología
Estipulaciones	Disposiciones del contrato. Cada una precedida de números romanos. Terminología contractual
Cierre	Fórmulas de cierre

3.2. Organización textual interna

Un texto obedece también a unas pautas de organización interna. El tema se desarrolla mediante una serie de procedimientos de base semántica que posibilitan el despliegue temático a lo largo del texto. Las diferentes modalidades de organización interna reciben el nombre de secuencias.

La idea de secuencia como base para una tipología textual se encontraba ya en Werlich (1979), su propuesta de tipología se centra en unas *formas secuenciales* (narración, descripción, exposición, argumentación e instrucción) que el autor ya relacionaba con la hipótesis de que la forma de los textos está en estrecha relación con procesos de categorización del conocimiento o del pensamiento humano.

La secuencia o texto parcial como elemento estructural del texto estaba también presente en Gülich/Raible (1977: 53). Un texto, afirman estos autores, está compuesto por partes que son unidades de sentido con una función exacta en la totalidad textual.

Adam (1991) basa su tipología secuencial no en la función comunicativa, sino en la estructura que va determinando la organización secuencial del enunciado y que da como resultado cinco prototipos de texto que obedecen a cinco *estructuras secuenciales* dominantes: narrativa, descriptiva, argumentativa, explicativa y conversacional-dialogal. Bronckart (1996) propone el estudio de los textos basándose en las propiedades del tipo de secuencia que los componen. Las clases de texto son una composición secuencial que sigue unas reglas de combinación. A diferencia de las *clases de texto*, en opinión de Bronckart, los tipos secuenciales pueden ser descritos tomando en consideración exclusivamente criterios lingüísticos.

También Roulet (1991: 124) combina *tipos de secuencias* para clasificar los textos (narrativa, deliberativa y procedural) con el concepto de *dimensión* o supersecuencias (argumentativa y/o poética), que pueden estar presentes en cada una de las secuencias. La realización textual de estos conceptos puede reflejarse en la estructura global textual o en el léxico. Pero, ante todo, cada uno de los *types de séquences* se diferencia por la recurrencia de formas verbales, que ya fueron descritas por Weinrich (1974: 1993) como características del «mundo narrado» y el «mundo comentado».

El modelo de Roulet, al igual que el resto de los modelos secuenciales, tiene la ventaja de describir la heterogeneidad textual utilizando conceptos sencillos: la caracterización secuencial y las reglas de combinación. En este sentido puede resultar pertinente la configuración de un esquema de organización secuencial (Elena

2006b) en el que se contemplen secuencias de primer grado o enunciaciones (monológica o dialógica), primer rasgo clasificatorio; secuencias de segundo grado o secuencias propiamente dichas (narrativa, expositiva, descriptiva e instruccional) y elementos que pueden estar presentes en cualquier secuencia llamados dimensiones o supersecuencias (argumentativa y poética):

Enunciación: secuencia de primer rango	Secuencia: 2º rango	Dimensión: puede afectar a todas las secuencias
monológica (monologal o dialogal) o dialógica	narrativa	argumentativa y/o poética
	descriptiva	
	expositiva	
	instruccional	

Este marco secuencial es válido para la descripción de la organización interna de un texto, es decir, para explicar su desarrollo temático; sin embargo, esta aplicación no estaría totalmente en consonancia con el enfoque dado a la tipología secuencial por alguno de sus autores. Para Roulet, por ejemplo, las secuencias se caracterizan por una autonomía interna, no pueden superponerse o influirse, incluso son autónomas con relación a otros niveles; en su modelo teórico no aparece claramente la influencia del contexto y el cotexto en los tipos secuenciales. Esta postura contradice los resultados de estudios efectuados en los que queda demostrado que un tipo secuencial determinado se realiza de distinta manera si forma una secuencia autónoma o si representa un segmento subordinado (Grobet/Fillietaz 2000: 85), por lo que en todo caso parece necesario subrayar, acercándonos de nuevo a la idea de las secuencias como base del despliegue temático, que:

- la clase textual influye en la selección del tipo de secuencia dominante,
- la clase textual influye en la organización interna de las secuencias y sus posibilidades combinatorias,
- la clase textual, como el cotexto, influye también en las características lingüísticas que caracterizan un tipo secuencial.

Hemos partido de la base de que existen conocimientos intuitivos sobre clases textuales o formas textuales que se deben ampliar y organizar durante el periodo formativo del traductor. El método de la secuenciación, ya sea en forma de secciones o de secuencias, se muestra como una técnica eficaz de organización del conocimiento textual. Sin embargo, volvemos a insistir, las secuencias no son formas autónomas o textos parciales sin conexión con el resto. El texto es un conjunto por lo que se necesita una tipología clasificatoria y, por ende, un modelo de análisis holístico que integre todos los niveles textuales.

La descripción global del *Contrato de compraventa de bienes inmuebles* sería la siguiente:

1. Nivel funcional	2. Nivel situacional	3. Nivel de contenido semántico	4. Nivel formal-gramatical
<p>multifuncional</p> <p>Interlocutores: — notario/abogado — partes interesadas</p> <p>Grado de especialización: Alto</p> <p>Ámbito: interno/externo a la disciplina</p> <p>Parámetros espacio-temporales ¿...?</p>	<p>Tema: contrato de compraventa</p> <p>Desarrollo temático:</p> <ul style="list-style-type: none"> — Organización externa: <i>Secciones o Partes estandarizadas:</i> <ul style="list-style-type: none"> – título – identificación de las partes – reunidos – contrato – acuerdan – estipulaciones – cierre – firmas — Organización interna: <i>Secuencias</i> <ul style="list-style-type: none"> – expositivas – instruccionales (con dimensión argumentativa) 	<p>Aspectos grafémicos-ortográficos (forma, mayúsculas, abreviaturas, siglas, acrónimos)</p> <p>Aspectos léxico-semánticos (clases de términos, arcaísmos, extranjerismos, neologismos)</p> <p>Aspectos morfo-sintácticos (estilo impersonal, uso de la pasiva, arcaísmos, fraseología u fórmulas estereotipadas, subordinación múltiple, modalidad subjetiva/objetiva, uso de anafóricos)</p>	

4. La competencia textual

Un aspecto fundamental en la adquisición de los conocimientos y habilidades que forman parte de la propia naturaleza de la competencia textual es la estructuración de la información que ofrece el texto como *objeto* de conocimiento. Ahora bien, si consideramos el tema desde la perspectiva del *sujeto* se hace necesaria una diferenciación entre la competencia textual productiva y la receptiva; esta división, que refleja las dos actividades del traductor, es necesaria para establecer los procedimientos y objetivos, sobre todo cuando se trata del campo de la didáctica, en el proceso de adquisición de los conocimientos y habilidades pertinentes en cada caso.

Por una parte, la *competencia productiva* es la capacidad de crear un texto que debe cumplir dos requisitos: desarrollar un tema adecuándolo a la función y situación textual y cumplir unas normas en cuanto a la corrección lingüística y las convenciones de su clase textual. Por otra parte, la *competencia receptiva* es la capacidad que permite al individuo, a través de la lectura o análisis de un texto, construir una representación mental del mismo y extraer su sentido mediante una operación compleja en la que coteja y relaciona los datos textuales extraídos y los conocimientos previos que posee.

La importancia que reviste este desdoblamiento en la competencia textual se observa en las fases de la recepción y de la producción textual. Como se sabe, el texto es una estructura multidimensional en la que se ponen de manifiesto los sistemas de conocimiento y de actitud de los hablantes: el conocimiento lingüístico, el conocimiento enciclopédico, el conocimiento interaccional y el conocimiento sobre muestras textuales globales. Según Heinemann y Viehweger (1991: 74), producir o comprender un texto implica poner en juego estos conocimientos e interrelacionarlos. Esta idea fundamental en la teoría de estos autores deriva en un modelo de descripción textual basado en la lingüística cognitiva, cuyo objetivo no es tanto la explicación de determinadas estructuras o unidades textuales, sino el descubrimiento de operaciones (procedimientos) de elección y decisión cognitivas que son relevantes para la constitución o la comprensión de las unidades textuales. En este sentido los textos se entienden como el resultado de operaciones cognitivas que se desarrollan en el marco de «la interacción que se establece entre el conocimiento presentado en el texto y el conocimiento del mundo almacenado en la memoria» (Beaugrande/Dressler 1997: 40).

Los procedimientos a través de los cuales los conocimientos y actitudes afloran en un texto no están aún bien definidos, pero sí se han descrito las etapas que se siguen para la producción de un texto y, también, para su recepción (cada una de estas etapas supondrá la activación de un tipo o mezcla de tipos de conocimiento).

Las fases para la elaboración de un texto según la Retórica tradicional son la *inventio*, la *dispositio* y la *elocutio*. Este recorrido sirve para mostrar la actividad cognitiva que se desarrolla en cada una de ellas, los conocimientos y habilidades que se aplican y la toma de decisiones que exige cada uno de los niveles textuales:

1. Planificación: nivel funcional, situacional y temático. Como primer acto parcial, dentro del acto global de la producción textual, exige una motivación para actuar, un análisis de la situación y la necesidad/posibilidad de elegir entre diferentes alternativas (el componente actitudinal de la competencia está muy presente en esta fase).
2. Desarrollo: nivel de contenido semántico donde se precisa el tema con sus subtemas y se diseña el despliegue temático (estructuración interna y externa).
3. Expresión: nivel formal-gramatical en el cual se debe aplicar los recursos formales y lingüísticos a nivel macro- y microtextual.

Para la recepción textual se siguen los mismos pasos, pero en la dirección opuesta. Se empieza percibiendo el texto por su superficie textual para continuar recorriendo el resto de los niveles (situacional y funcional) hasta que el texto se considera entendido. Durante el proceso de la lectura se activan los mecanismos que permiten comprender y resolver problemas de diversa naturaleza (morfosintácticos, léxico-semánticos, socioculturales, textuales, temáticos), se ponen en práctica determinadas estrategias o planes conscientes y flexibles que se aplican y adaptan a las tareas y a textos determinados. Se establece, por así decirlo, un juego entre los conocimientos previos del lector y las estrategias que emplea para la captación de la información que ofrece el texto.

En el proceso de elaboración de una traducción, el traductor es el productor de un texto del cual tiene ya (casi) *planificados* el nivel funcional y el situacional, también el temático; su labor, entonces, se va a desarrollar preferentemente en el nivel de contenido semántico, dentro del subcampo del desarrollo temático, y en el nivel formal-gramatical. (No obstante, todos sus conocimientos se tendrán que activar para ejercer su papel de receptor-productor de un texto).

Diseñar ejercicios para la potenciación de la competencia textual significa, en primer lugar, identificar los conocimientos que ya se poseen y enseñar/aprender a estructurarlos y, en segundo lugar, realizar tareas centradas en los niveles textuales que representan el campo de acción del traductor: cuando analiza el texto, los niveles 4, 3, (2 y 1) y cuando elabora la traducción los niveles (1, 2), 3 y 4.

Análisis del texto de partida	Elaboración de la traducción
Nivel 4: formal-gramatical	Nivel 1: funcional
Nivel 3: de contenido semántico <i>a)</i> tema y <i>b)</i> organización temática)	Nivel 2: situacional
Nivel 2: situacional	Nivel 3: <i>a)</i> Tema y <i>b)</i> organización temática
Nivel 1: funcional	Nivel 4: formal-gramatical

Los niveles 3 y 4 constituyen la herramienta principal del traductor, son sus conocimientos lingüísticos y de modelos textuales, pero el dominio del nivel 3 (apartado b), más desconocido, representa un avance importante en el proceso del desarrollo competencial porque significa el paso del conocimiento textual intuitivo al conocimiento estructurado y este hecho puede repercutir favorablemente no sólo en la vertiente cognitiva de la competencia sino también en la actitudinal.

5. Conclusiones

El conocimiento intuitivo sobre modelos textuales, que todo individuo posee, sirve de base para obtener un conocimiento científico que permita alcanzar la competencia textual necesaria para traducir. El objetivo es conocer el texto en su totalidad y el método que se propone es un modelo de organización textual global en varios niveles, que sirve como marco de referencia, y a la vez permite una parcelación del campo de trabajo que influye positivamente tanto en el proceso de análisis del texto como en el de redacción de la traducción. La segmentación del texto permite la concentración del sujeto en aquellas partes que contribuyen a captar, ordenar y recordar la información textual. La clase de texto resulta decisiva para llevar a cabo la segmentación apropiada:

- a)* Secuencias en la organización externa o secciones: textos con una clara estructuración de sus partes como cartas, artículos científicos, sentencias judiciales (Elena 2001).
- b)* Secuencias en el desarrollo textual interno: descriptivas, narrativas (Elena 2006c), expositivas o instruccionales.

En el caso del *Contrato de compraventa de bienes inmuebles* la parcelación en secciones ha puesto de manifiesto no sólo el *esquema* global al que responde esta clase de texto sino también lo convencional de cada una de las partes, los elementos léxicos, terminológicos y sintácticos de cada sección del documento. La información ordenada de esta manera alimenta el conocimiento abstracto, estructurado, acerca de esta clase de texto.

Por último, cabe destacar la diferencia existente entre la actividad textual receptiva y productiva. En el primer caso, el traductor es un lector que a través de un proceso complejo construye una representación mental del significado textual relacionando éste con sus conocimientos previos; en el segundo caso, elabora un texto del cual tiene ya *planificados* determinados niveles, sus conocimientos y destrezas se centran en el desarrollo temático y en el nivel formal-gramatical.

6. Bibliografía

- ADAM, J. M. (1992). *Les textes: types et prototype. Récit, description, argumentation, explication et dialogue*. París: Nathan Université.
- ADAM, J. M. (1991). «Cadre théorique d'une typologie séquentielle». *Études de linguistique appliquée* 83, p. 18.
- BEAUGRANDE, R. A. de; DRESSLER, W. (1997). *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel. (Título original: *Introductions to Text Linguistics* [1981]. Traducción e introducción de Sebastián Bonilla).
- BRINKER, K. (1992). *Linguistische Textanalyse*. Berlín: E. Schmidt.
- BRONCKART, J.-P. (1996). *Activité langagière, textes et discurs*. Lausanne - París: Delachaux et Niestlé.
- CAMPANARIO, J. M. (2001). *La enseñanza de las ciencias en preguntas y respuestas*. En: <<http://www.uah.es/otrosweb/jmc>> (Última consulta: 17.11.2006).
- CASTELLÀ, J. M. (1994). «Les tipologies textuales». En: CUENCA, M. J. (ed.) *Lingüística i ensenyament de llengües*. Valencia: Universidad de Valencia, p. 109-124.
- CIASPUCIO, G. E. (1994). *Tipos textuales*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones de la Universidad de Buenos Aires.
- CIASPUCIO, G. E.; KUGUEL, I. (2002). «Hacia una tipología del discurso especializado: aspectos teóricos y aplicados». En: J. GARCÍA PALACIOS; M^a T. FUENTES MORÁN. *Texto, terminología y traducción*. Salamanca: Almar, p. 37-74.
- CIASPUCIO, G. E. (2003). *Textos especializados y Terminología*. Barcelona: IULA Universitat Pompeu Fabra.
- ELENA, P. (2006 a). «Lingüística textual, gramática y traducción: la transferencia de la temporalidad (alemán-español)». En: P. ELENA; J. DE KOCK (eds.). *Gramática y traducción*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, p. 143-172.
- ELENA, P. (2006b). «Tipología textual y secuencial para la traducción». *Estudios Filológicos Alemanes*, 10, p. 11-32.
- ELENA, P. (2006c). «El tiempo en las secuencias narrativa y descriptiva». *Estudios Filológicos Alemanes*, 11, p. 423-438.
- ELENA, P. (2001). *El traductor y el texto*. Barcelona: Ariel.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2000). *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid: Arco/Libros.
- GARCÍA IZQUIERDO, I. (2000). *Análisis textual aplicado a la traducción*. Valencia: Tirant lo Blanch.

- GONZÁLEZ-PUMARIEGA, S. et al. (2002): «Estrategias de aprendizaje en comprensión lecto-
ra». En: GONZÁLEZ PIENDA, J. A. y otros (coord.). *Estrategias de aprendizaje. Concepto,
evaluación e intervención*. Madrid: Ediciones Pirámide, p. 117-140.
- GÖPFERICH, S. (1995). *Textsorten in Naturwissenschaften und Technik*. Tübingen: Narr
Verlag.
- GROBET, A.; FILLIETTAZ, L. (2000). «Die Heterogenität der Texte: Einige Fragen». En:
K. ADAMZIK (ed.). *Textsorten. Reflexionen und Analisen*. Tübingen: Stauffenburg,
p. 77-89.
- Grupo Pacte (2001). «La competencia traductora y su adquisición». *Quaderns. Revista de
Traducció*, 6, p. 39-45.
- GÜLICH, E.; RAIBLE, W. (1977). *Linguistische Textmodelle*. Munich: W. Fink Verlag.
- HEINEMANN, W. (2000). «Textsorten. Zur Diskussion um Basisklassen des Kommunizierens». En: ADAMZIK, K. (ed.). *Textsorten. Reflexionen und Analysen*. Tübingen: Stauffenburg,
p. 9-29.
- HEINEMANN, W.; VIEHWEGER, D. (1991). *Textlinguistik. Eine Einführung*. Tübingen: Max
Niemeyer.
- HURTADO ALBIR, A. (2001). *Traducción y Traductología. Introducción a la Traductología*.
Madrid: Cátedra.
- KELLY, D. (2002). «Un modelo de competencia traductora: bases para el diseño curricular». *Puentes* 1, 9-20.
- KRAUSE, W.-D. (2000). «Text, Textsorte, Textvergleich». En: ADAMZIK, K. (ed.). *Textsorten.
Reflexionen und Analysen*. Tübingen: Stauffenburg, p. 45-76.
- LINKE, A.; NUSSBAUMER, M.; PORTMANN P. R. (1994). *Studienbuch Linguistik*. Tübingen:
Max Niemeyer.
- ROULET, E. (2000). «Un modèle et un instrument d'analyse de la complexité de l'organis-
ation du discours». En: J. J. BUSTOS TOVAR y otros (eds.). *Lengua, discurso, texto
(Tomo I)*. Madrid: Visor, p. 133-157.
- ROULET, E. (1991). «Une approche discursive de l'hétérogénéité discursive». *Études de lin-
guistique appliquée*, 83, p. 117-129.
- WEINRICH, H. (1974). *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid: Gredos
(Título original: *Tempus, besprochene und erzählte Welt* [1964], traducción de Federico
Latorre).
- WERLICH, E. (1979). *Typologie der Texte*. Heidelberg: Quelle & Meyer.